

## RESEÑAS

GEORGES MOUNIN, *Historia de la lingüística (desde los orígenes al siglo xx)*. Trad. de Felisa Marcos. Gredos, Madrid, 1967; 235 pp. (*BRH, Manuales*, 16).

La aparición del libro de Mounin entre los "manuales" de la *BRH*, y el deseo expreso del autor de proporcionarnos un *hand-book* o incluso un *text-book* (p. 21), harían pensar que se trata, en efecto, de una obra prolija y documentada sobre la historia de la lingüística desde la antigüedad hasta principios de nuestro siglo. Sin embargo, el programa que se ha propuesto Mounin para llevar a cabo su revisión, desde un punto de vista "funcional y estructural actual" (p. 17), basado en la concepción martiniana de la "doble articulación", parece haber desviado el producto hacia una perfilada y parcial consideración del pasado de la lingüística que, indudablemente, constituye una jugosa posibilidad de debate, pero que al mismo tiempo le hace a uno preguntarse si la obra será realmente la más útil para el estudiante de lingüística, no ya como libro de texto, sino aun como manual.

Me parece que el principal interés del libro reside precisamente en la voluntad de ver la historia "desde un punto de vista de época, consciente y aceptado", verdadera toma de posición en la cual fundamenta Mounin la "reorganización y revaloración necesaria que cada época debe hacer de su patrimonio lingüístico, con su propia luz sobre los problemas, según sus propios intereses metodológicos y teóricos" (p. 17). Ahora bien, los intereses propios de Mounin parecen concentrarse en el rastreo de una "lingüística general" que se reduce a la percepción, en épocas anteriores a la nuestra, de la doble articulación de la lengua, y que pasa por alto un universo de pensamientos lingüísticos de idéntico interés al menos, cuando no más fructíferos. De los datos lingüísticos que hoy se poseen de la antigüedad, una buena parte debe estar constituida por las observaciones que hayan hecho los hindúes y los europeos medievales y renacentistas sobre problemas de diferencias dialectales, de semántica, de lexicografía, etc.

Dentro, sin embargo, de los límites que se impuso Mounin, su *Historia* resulta llena de ideas sugestivas. En este sentido las 104 páginas (de la versión española) dedicadas a la exploración de la antigüedad son las más sistemáticas y las que con mayor detenimiento exponen la

historia de la lingüística. Dada la pobreza de las fuentes egipcias, sumerias, chinas, etc., Mounin acude a la historia de la escritura, pues, como él dice, "el estudio del modo según el cual la escritura refleja la estructura de la lengua, y del modo según el cual esta escritura refleja el análisis y el conocimiento de esta estructura, son problemas de lingüística" (p. 44). En cambio, las partes dedicadas a la Edad Media y a los siglos xv-xvii, las más pequeñas de la obra (cap. 2 y primera parte del 3: 13 y 17 páginas, respectivamente), son demasiado esquemáticas. La historia se convierte aquí en un apresurado desfile de nombres y de obras, y la claridad de la investigación pierde sus mejores características. Por otra parte, en más de un momento quisiera el hispanista una consideración menos centrada en Francia y más abierta al resto de Europa<sup>1</sup>.

A partir del cap. 3 ("Los tiempos modernos"), el afán de rastrear la historia de la doble articulación cede frente a la necesidad de dar su debido lugar a las grandes figuras de los siglos xviii y xix. Sin embargo, aunque aquí y en el cap. 4 adopta Mounin una posición crítica de indudable valor al hablar de la importancia de hombres como Vico, Bopp, Humboldt y Schleicher para la lingüística moderna, sus puntos de vista son a menudo discutibles. La posible influencia del pensador italiano y de Wilhelm von Humboldt en las ideas lingüísticas posteriores es un tema que requiere mucho más espacio que el que él le concede, y creo que no todos estarán dispuestos a aceptar fácilmente que Vico sólo tenga valor para Croce, o que Humboldt sea "un gran precursor a quien siempre se nombra, pero a quien apenas se cita" (p. 196).

El último capítulo se intitula "Hacia la lingüística del siglo xx". Aunque sería de desear que la *Historia* continuara con este siglo xx, me parece que la posición de Mounin frente a la lingüística de nuestra época es bastante lúcida: "Se puede sostener, por una parte, que la corriente neogramática no está completamente agotada. Por otra parte, no se podría caracterizar la lingüística posterior a 1900 con una sola palabra, como lo intentan a menudo quienes la describen así: *Finalmente llegó Saussure...*" (pp. 225-226). Las características de esta lingüística moderna —el retorno a la lingüística general y la descripción sincrónica de las lenguas— han venido anunciándose desde antes de Saussure, con Bréal, Anton Marty, Baudoin de Courtenay y Whitney. Mounin concluye: "Es probable que los años 1876-1916 hayan constituido en la historia de nuestra disciplina uno de esos *turning-points*, como los llama Whitney, probablemente tan considerable como el del «descubrimiento del sánscrito» entre 1786 y 1816" (p. 229).

<sup>1</sup> No habla Mounin de la escuela de traductores de Toledo, que debe haber producido muchos pensamientos lingüísticos en la España medieval, ni menciona la declaración del castellano como lengua oficial de gobierno por Alfonso X en el siglo xiii, mucho antes de que algo análogo se hiciera en Francia (1539, según Mounin, p. 124). La *Gramática* de Nebrija (1492), anterior a todas las francesas, aparece sin fecha y entre las gramáticas europeas hechas alrededor de 1550. Algunos autores españoles, en particular Francisco Sánchez el Brocense, se citan a través de versiones italianas, con la consiguiente desorientación para el lector hispánico.

En conclusión, el libro de Mounin no puede considerarse como una obra histórica fundamental, sino como un proyecto de investigación bien planteado, aunque no siempre bien realizado.

LUIS FERNANDO LARA

El Colegio de México.

MARTÍ DE RIQUER, *Història de la literatura catalana*. Edicions Ariel, Espplugues de Llobregat (Barcelona), 1964[-1967]; 3 vols.

Estos tres volúmenes, publicados a partir del año 1964, tratan de la literatura catalana desde sus orígenes hasta el advenimiento de los Borbones al trono de España. La literatura catalana durante los siglos xviii, xix y xx será tratada en volúmenes sucesivos por Antoni Comas. En las notas siguientes vamos a comentar estos tres primeros volúmenes que pueden ser considerados como una unidad, tanto más cuanto que son de autor diferente del de los volúmenes que seguirán.

Se impone antes que nada un franco elogio al autor y a la editorial, por haber logrado hacer una obra henchida de ciencia, de agradable lectura y de bella presentación. El libro despierta simpatía y curiosidad ya desde las guardas, en las que se ha montado una original composición de facsímiles de códices literarios y autógrafos, que van desde las *Homilies* de Organyà hasta Salvador Espriu. Penetrando en el libro, nos encontramos con una ilustración copiosa y bien seleccionada, que evoca los ambientes en que han vivido los autores o en que se han inspirado. La obra, además, es de fácil lectura por el estilo vivo y personal de Riquer. Se trata ciertamente de una historia de la literatura que no sigue el patrón común. La problemática que las obras ofrecen ha determinado en bastantes casos la extensión que se les ha dedicado. Por esto no debe extrañarnos que al *Viatge al purgatori de Sant Patrici*, de Ramon de Perellós, le consagre Riquer un capítulo entero que llena 24 páginas. La distribución y ordenación de la materia se ha hecho por géneros y por autores que llenan capítulos enteros, muchos de los cuales son verdaderas monografías. Sin embargo esta *Història* no es inconexa. Su autor, siempre que el caso se presenta, establece relaciones entre unas obras y otras, ya por sus analogías, ya por fuentes comunes, por dependencia entre ellas o por concomitancias históricas. Estas relaciones dan trabazón a la *Història* y la estructuran.

La *Història* de Riquer no tiene carácter repertorial. Deliberadamente su autor ha prescindido de obras didácticas y de traducciones cuando éstas no tienen valor literario, y ha concentrado su interés en las obras que lo poseen. Sin embargo, el comentario histórico tiene enorme importancia, pues el autor presta gran atención al esclarecimiento de las referencias históricas y de cuanto se relaciona con la vida real en las obras que estudia. Aparte esta marcada inclinación historicista a la que debemos excelentes resultados, Riquer, por principio, apoya sus opiniones en el dato histórico más estricto y se siente poco inclinado a recurrir a criterios más aleatorios, como los estilísticos, los lingüísti-